

La poesía de Ernesto Cardenal

Ernesto Cardenal es tan importante como Octavio Paz, Nicanor Parra, o Nicolás Guillén, entre los que viven, o como César Vallejo, Pablo Neruda, o Vicente Huidobro, entre los ya muertos. En Europa, por ejemplo, sólo los libros de Nefthali Reyes se venden más que los del poeta nicaragüense. Sin embargo, con casi 50 años de vida y diez volúmenes de poesía y dos en prosa publicados, sigue siendo Ernesto Cardenal el más desconocido poeta de nuestra lengua que más urgentemente debe ser conocido.

Cuando hace poco su último libro de poesía, *Oráculo sobre Managua*, fue comentado en una revista, el reseñista inició sus observaciones con las siguientes palabras:

No sé bien por qué razones, la obra de Ernesto Cardenal—uno de los poetas más importantes, hoy, en lengua castellana—apenas es conocida en nuestros medios literarios. Al situarlo así, *in primis*, a la cabeza de la poesía hispánica actual, no obedezco a impulsos de la admiración que profeso por su obra y su vida ejemplares, sino que respondo a un principio de equidad demostrable en la medida que pueden serlo cuestiones tan subjetivas como la evaluación de un poeta y su encuadre en el ámbito cultural de una lengua.¹

La falta de atención que ha recibido la poesía de Ernesto Cardenal quizá se deba a algún elemento insondeable en nuestra tradición literaria, o tal vez a aquel mito de que la poesía nicaragüense murió de parto con Rubén Darío, a posiblemente a un cierto tipo de cobardía por parte de revistas y críticos que no quieren arriesgar su reputación ocupándose de poetas “desconocidos”.²

Ernesto Cardenal nació en 1925 en la ciudad de Granada, en Nicaragua. Vivió de niño en la ciudad de León, cuna de Rubén y de ese otro poeta “desconocido” Alfonso Cortés. En el colegio Centro América de Granada estudió con sus compañeros Ernesto Mejía Sánchez y Carlos Martínez Rivas. Más tarde siguió la carrera de filosofía y letras en la Universidad de Méjico y en la Universidad de Columbia, en Nueva York. Pasó dos años, 1957-1959 en la Trapa de Getsemani, en Kentucky, cuando Thomas Merton era el director de novicios, y otros dos años, hasta 1961, en un monasterio de Méjico. En 1965 se ordenó sacerdote. Actualmente vive en la Isla de Nuestra Señora de Solentiname, en el gran lago de Nicaragua, como guía espiritual y artífice de una comunidad nativa.

Ernesto Cardenal es primo de José Coronel Urtecho por parte de madre y de Pablo Antonio Cuadra por parte de padre. Desde niño, escribe Cuadra, se crió entre poetas:

Yo lo recuerdo pequeñito, con un rostro de pájaro distraído, agudo e inquieto, sentado en una butaca, los pies sin tocar el suelo, leyendo totalmente abstraído del mundo, versos y versos sin parar. Desde entonces sólo le interesó la poesía, únicamente la poesía.³

La obra de Cardenal comienza en 1945 con poetizaciones largas de prosas históricas. De esta época es *El conquistador* que fue incluido en *La antología de la nueva poesía nicaragüense*, editada en 1949 por el Seminario de Problemas Hispanoamericanos en Madrid. “Sin embargo, cuando Ernesto ordena su poesía”, dice Pablo Antonio Cuadra, “prefiere iniciarla con sus *Epigramas*”.⁴ El amor a la mujer, a la libertad y a la poesía se funden en estos breves poemitas, de los cuales ofrecemos los siguientes ejemplos:

Yo he repartido papeletas clandestinas,
gritado: ¡VIVA LA LIBERTAD! en plena calle
desafiando a los guardias armados.
Yo participé en la rebelión de abril:
pero palidezco cuando paso por tu casa
y tu sola mirada me hace temblar.⁵ (EDUCA, pág. 47)

Nuestros poemas no se pueden publicar todavía.
Circulan de mano en mano, manuscritos,
o copiados en mimeógrafo. Pero un día
se olvidará el nombre del dictador
contra el que fueron escritos,
y seguirán siendo leídos. (EDUCA, pág. 48)

Escritos entre 1952 y 1956 los *Epigramas* fueron publicados primero en 1961 en Méjico y luego en 1972 en Buenos Aires. En 1956 Cardenal escribe un largo poema, *Hora O*, publicado en la *Revista Mejicana de Literatura* en 1960 y en la colección “Aquí Poesía” de Montevideo, en 1966. *Hora O* es la eterna hora de la persecución de la tiranía por una parte y de la cínica convivencia con el imperialismo norteamericano por otra. Leemos:

El Ministro Americano Mr. Whelan
asiste a la fiesta de la Casa Presidencial.
Las luces de la Presidencial se ven desde todo Managua.
La música de la fiesta llega hasta las celdas de los presos
en la quieta brisa de Managua bajo la Ley Marcial.
Los presos en sus celdas alcanzan a oír la música
entre los gritos de los torturados en las pilas.
Arriba en la Presidencial Mr. Whelan dice:
Fine party!

Como le dijo a Sumner Welles el sonofabitch de Roosevelt:
"Somoza is a sonofabitch
but he's ours."
Esclavo de los extranjeros
y tirano de su pueblo
impuesto por la intervención
y mantenido por la no intervención:
SOMOZA FOREVER (EDUCA, págs. 75-76)

Desde mucho antes de *Hora O*, por algún epigrama, ya había habido una orden de prisión contra Cardenal. Estuvo escondido, conspiró...y de repente—para Pablo Antonio Cuadra—se le aparece Ernesto en la casa y le dice: "Me voy a la trapa".⁶ Producto de su experiencia en el monasterio es su libro *Gethsemani, Ky.* publicado en el Ecuador, en 1960. A partir de entonces la poesía de Cardenal es una verdadera obra de amor en la que se funden la historia, la antropología y la religión. De 1965 es su libro *Oración por Marilyn Monroe y otros poemas*, publicado en Columbia:

Señor
recibe a esta muchacha conocida en toda la tierra con
el nombre de Marilyn Monroe
aunque ese no era su verdadero nombre
(pero Tú conoces su verdadero nombre, el de la huerfanita
violada a los 9 años
y la empleadita de tienda que a los 16 se había querido
matar
y que ahora se presenta ante Ti sin ningún maquillaje
sin su Agente de Prensa
sin fotografías y sin firmar autógrafos
sola como un astronauta frente a la noche espacial.
Ella soñó cuando niña que estaba desnuda en una iglesia
(según cuenta el *Time*)
ante una multitud prostrada, con la cabeza en el suelo
y tenía que caminar en puntillas para no pisar las cabezas.
Tú conoces nuestros sueños mejor que los psiquiatras.
Iglesia, casa, cueva, son la seguridad del seno materno
pero también algo más que eso. . . (EDUCA, págs. 95-96)

Un año antes, en 1964, en la *Revista de la Universidad de Antioquia*, Cardenal había publicado sus *Salmos*, su libro más afortunado. Re-editado en 1969 en Buenos Aires, fue traducido a casi todas las lenguas de Europa, alcanzando, como indica Pablo Antonio Cuadra, ediciones hasta de quince mil ejemplares, como en Alemania. De la fama continental que el libro le trajo a Cardenal, escribe Cuadra lo siguiente:

No pocas leyendas comenzaron a tejerse alrededor de su persona, y viajeros de Europa—atraídos por el lejano mito—visitaban y aún visitan mi oficina para preguntarme: ¿Cómo se llega a Solentiname? ¿Cómo es el Monasterio de Solentiname? Esperan tal vez una abadía, un romántico convento, y no las rústicas cabañas donde vive el poeta a nivel de nuestra pobreza campesina.⁷

La lectura de *Salmos* produjo la siguiente reacción en el poeta ruso Evtushenko: "Cardenal es el principio de una nueva era de poesía en América, la fusión del cielo y la tierra, del hombre con Dios. Para él la pasión de Cristo es ante todo una pasión humana".⁸ La numeración de los *Salmos* corresponde a los de la Biblia. Transcribimos las siguientes muestras:

Salmo 1

Bienaventurado el hombre que no sigue las consignas del Partido
ni asiste a sus mítines
ni se sienta en la mesa con los gangsters
ni con los Generales en el Consejo de Guerra

Artísticamente, *Oráculo sobre Managua*, al igual que casi toda la producción anterior de Ernesto Cardenal, es indudable prueba de que se puede transformar con éxito materia política en sustancia poética de calidad. Neruda no hizo nada mejor, tampoco ninguno de los poetas de la revolución cubana, ni otros poetas comprometidos de nuestra lengua. Ya de su obra temprana Mario Benedetti dejó escrito hace una docena de años:

Los poemas de *Hora O*, particularmente el dedicado a Sandino, deben ser de los más vigorosos y eficaces que ha dado la poesía política en América Latina. Si no fueran altamente compartibles por otras razones extra-poéticas, serían igualmente conmovedores por la indignación la sinceridad que transmiten.¹¹

Revolucionario y sacerdote, hombre y poeta, Ernesto Cardenal es una voz auténtica que profetiza un mundo nuevo en su *Oráculo*, especialmente el que ahora, a raíz del terremoto, se podría crear en Managua y en su país. “A medianoche una pobre dio a luz a un niño sin techo/ y esa es la esperanza” (pág. 72). Sin embargo, el poeta no ha dejado de escuchar la advertencia: “Estamos bajo Ley Marcial” (pág. 66) ni de fijarse en la cruel “diversión de unos guardias” que hacen “correr a la gente tras los camiones de alimentos” (pág. 70).

La posibilidad de un mundo nuevo se le ofrece muchas veces al hombre, en este momento al nicaragüense, pero nadie sabe cuando lo llegará a realizar, escribe Cardenal, aludiendo a Lenin. “Otra vez hay otras huellas: no ha terminado la peregrinación” (Pág. 72). Terminará, sugiere el poeta, cuando el hombre, y no la ciudad, resucite. “Dios ha dicho: ‘He aquí que hago nuevas todas las cosas’/y esa es la reconstrucción” (pág. 72).

José L. Varela-Ibarra

Carnegie-Mellon University.

Notas

¹ “La Estafeta Literaria y Oráculo sobre Managua”, *La Prensa Literaria*, Managua, 24 febrero 1974. Pág. 2. (Reseña firmada por CEF, fotocopiada de *La Estafeta Literaria*, 1 enero 1974).

² Por ejemplo, una revista norteamericana que no nombraré rechazó una reseña sobre Cardenal con la siguiente nota: “In recent years it has been our policy not to have reviews of collections of poetry unless the poet enjoys an outstanding reputation in Hispanic letters.”

³ Pablo Antonio Cuadra. “Prólogo” a Ernesto Cardenal, *Antología*. Buenos Aires: Lohlé, 1971. Pág. 10.

⁴ *Ibid.*, pág. 12.

⁵ Los poemas que transcribo, salvo los versos de *Oráculo sobre Managua* han sido tomados de Ernesto Cardenal, *Antología*, San José: EDUCA, 1972. Los “salmos” fueron sacados de la *Antología* de Lohlé, ver nota 3.

⁶ Cuadra, *op. cit.*, pág. 15.

⁷ *Ibid.*, pág. 18.

⁸ *Ibid.*, pág. 18-19.

⁹ “La Estafeta. . .”, pág. 2.

¹⁰ Los versos que transcribo son tomados de *Oráculo sobre Managua*. Buenos Aires: Lohlé, 1973.

¹¹ Mario Benedetti. “Ernesto Cardenal, poeta de dos mundos”, prólogo a la *Antología* de la EDUCA, 1972. Pág. 12. (Publicado originalmente como artículo en la sección “Al pie de las letras”, del diario *La Mañana* de Montevideo, 1961.)

